
Una cueva-santuario ibérica en el Maresme: “La cova de les Encantades” del Montcabrer (Cabrera de Mar, Barcelona)

Ramon Coll Monteagudo
Fernando Cazorla Carrera

AECC-Secció d'Arqueologia

Resumen

Se estudia en esta comunicación la cueva-santuario ibérica denominada la Cova de les Encantades, que se encuentra en la montaña del Montcabrer, en la comarca del Maresme (Barcelona), muy próxima al importante oppidum de Burriac (Cabrera de Mar). Además de la cueva-santuario en sí, con una cronología de ss. IV-I a.C. fundamentalmente, destaca la posible supervivencia del culto protohistórico en forma de leyendas de hadas. La colocación de una cruz en lo alto del Montcabrer para evitar maleficios demoníacos (granizadas y otras calamidades) refuerza aún más las mágicas características del lugar.

Resum

En aquesta comunicació s'estudia la cova santuari ibèrica anomenada cova de les Encantades, que se situa a la muntanya del Montcabrer, a la comarca del Maresme (Barcelona), a la vora de l'important oppidum de Burriac (Cabrera de Mar). A més de la cova santuari per ella mateixa, amb una cronologia dels segles IV-I aC fonamentalment, hi destaca la possible supervivència del culte protohistòric en forma de llegendes de fades. La col·locació d'una creu al capdamunt del Montcabrer per evitar malefics demoníacs (pedregades i altres calamitats) reforça encara més les màgiques característiques d'aquest indret.

Summary

This communication presents a study of the Iberian cave-sanctuary known as La Cova de les Encantades, situated on Mount Montcabrer in the Maresme district (Barcelona) close to the important oppidum of Burriac (Cabrera de Mar). Apart from the importance in its own right of the cave-sanctuary, which has a chronology running from the 4th to the 1st century BC fundamentally, also interesting is the possible survival of a protohistoric cult in the form of a fairy legend. The installation of a cross on the top of Mount Montcabrer, placed there to ward off evil in the form of hailstorms and other calamities further reinforces this idea of the magical nature of the site.

La Cova de les Encantades se encuentra orientada a levante, situada en el término de Cabrera de Mar, en la comarca del Maresme, en la provincia de Barcelona (figs. 1 y 2). Se localiza en el Montcabrer, que geológicamente no es otra cosa que un *inselberg* o monte-isla. Sus coordenadas UTM son X: 448860-448900; Y: 4597200-4597260; Z: 243 m. Arqueológicamente la zona de Cabrera de Mar y áreas próximas son muy ricas en hallazgos de época ibérica, ibero-romana y romana, reflejados en diversos trabajos (p. e., Prevosti 1981, 183 ss.; Pujol 1991, 19-33; García 1993; García, Zamora 1993, 145-179; Pujol, García 1994, 89-129; Olesti 1995, *passim*). Es en esta zona donde se encuentra quizá el núcleo más importante en época ibérica de toda la Layetania, con un poblado de primer orden (Burriac) y diversas necrópolis.

La Cova de les Encantades no es el primer santuario en cueva documentado en el área catalana, pues ya han sido testimoniados otros lugares de culto en cueva durante

el período protohistórico -la Cova de la Font Major de l'Espluga de Francolí podría ser un buen ejemplo (Vilaseca 1969, esp. 176 ss.)-, aunque siempre éstos se han mostrado bastante pocos por lo que hace a las ofrendas bien demostradas, (De la Vega 1987, 171-190). En nuestro caso creemos que el yacimiento es excepcional.

La Cova de les Encantades es un tafonito situado en un paisaje granítico muy abrupto y de difícil acceso, que conserva diversos topónimos como Cova de la Bona Dona, de les Bones Dones, de la Mala Dona, de les Males Dones, de l'Encantada, de les Encantades y de les Bruixes, reflejados en algunas leyendas populares, e indicativos de una conexión con lo sagrado. Se conoce como yacimiento desde finales del siglo pasado, habiéndose realizado tan sólo algunos sondeos a comienzos de los años cincuenta y una excavación de urgencia por parte nuestra en el verano de 1993. También, lamentablemente, se trata de una estación arqueológica que frecuentemente

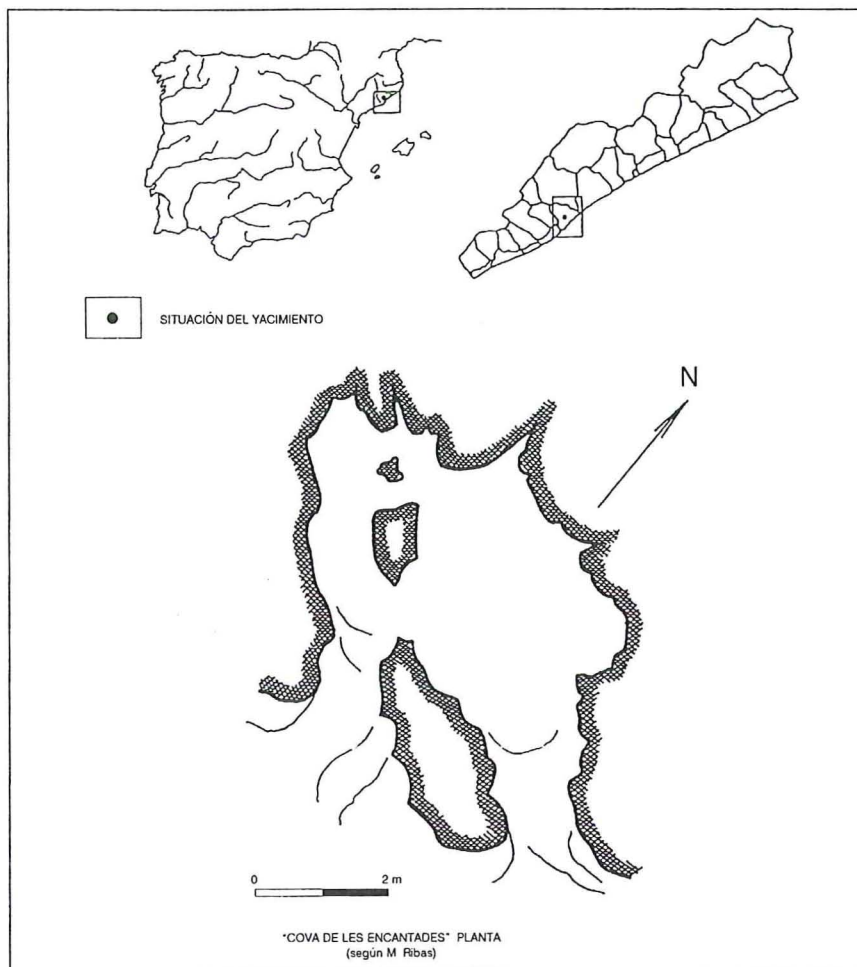


Figura 1. *Cova de les Encantades.* Planta (según M. Ribas).

ha sido expoliada por clandestinos. Dentro de la cavidad propiamente dicha nunca ha habido nivel arqueológico alguno, sino que los hallazgos se han realizado fundamentalmente justo enfrente de sus dos entradas naturales, extendiéndose y a la vez diluyéndose por la pendiente (Coll *et al.* 1993, 29-38; sobre todo Coll *et al.* 1994, 33-86).

Arqueológicamente presenta dos facies culturales bien diferenciadas, a pesar de que la estratigrafía, en una pendiente de 45° con fuerte erosión tanto natural como antrópica, no se ha podido determinar claramente:

- 1. Edad del Bronce, con escasos materiales datables desde el bronce medio hasta el bronce final-I edad del hierro, y sin evidencias culturales claras.
- 2. Epocas ibérica y ibero-romana, que son las que más nos interesan y que resumiremos en el presente trabajo.

Básicamente lo evidenciado en el yacimiento consiste en ofrendas tales como vasos de pequeño tamaño, fundamentalmente jarritas bicónicas del tipo gris ampuritano pero también en cerámica oxidante, que en esta zona substituyen los mejor conocidos vasos caliciformes del área del País Valencià, así como algunos ejemplares de *kalathoi* semejantes a los hallados en la *Cova de la Font Major* de l'Espuga de Francolí (Rauret 1962, 253, fig. 2j); algunas anforitas votivas, pertenecientes a formas itálicas (Dr. 1B, 4 ejemplares) y púnicas (Mañá C2, un ejemplar), de elaboración local; algunos ungüentarios en cerámica; existe igualmente un pequeño lote de restos de ungüentarios de vidrio, de panza esférica o troncocónica y cuello

cilíndrico; cuernos de bóvido en cerámica, de los que hay dos ejemplares claros y dos más probables, así como también un fragmento de cuerno de bóvido, que es toda la fauna que hemos evidenciado en el yacimiento. Destacan por su significación dos terracotas de Deméter, muy erosionadas, pero que pueden ser asimiladas sin ningún problema al tipo general estudiado por A.M. Muñoz (Muñoz 1963) y más recientemente por J.A. Clúa (Clúa 1988, 29-36) o por M.J. Pena (Pena 1989, 349-356; Pena 1991, 1109-1118; Pena 1993, 200-205) (fig. 4).

Otros materiales quizá con menor carácter ritual *per se*, pero que evidentemente hemos de relacionar necesariamente con el culto, son las cerámicas de paredes finas, importadas y de elaboración local, con un predominio de las formas Mayet I a V; la cerámica común itálica, de la que fundamentalmente se han documentado páteras del tipo Vegas 15; cerámicas comunes de elaboración local (oxidantes sobre todo, pero también grises), tanto de tipo ibérico como ibero-romano; algunos ejemplares en cerámica ibérica pintada, de baja época; las cerámicas ibéricas hechas a mano, con algunas muestras de vasitos de pequeño tamaño; las ánforas (púnicas, ibéricas y romanas), que también abundan. El metal se compone casi exclusivamente de monedas -25 ejemplares- y algunas fíbulas. Llama poderosamente la atención la presencia de algunos fragmentos de *dolia*, teniendo en cuenta que se trata de un lugar muy abrupto y de difícil acceso. Es destacable igualmente la numerosa presencia de cerámicas de barniz negro, de las que se han podido estudiar más de un millar de

fragmentos, con una amplia representación de diversos talleres, que van desde las producciones áticas, pasando por las pequeñas estampillas y las occidentales del siglo III a.C., hasta la campaniense A tardía, B, b-oidé, Cales y algunas imitaciones locales, así como también algo de *terra sigillata* itálica y un único fragmento de sudgálica. Durante la excavación de 1993 se intuyeron diversos depósitos de amortización de ofrendas, que no pudieron confirmarse debido a las excavaciones clandestinas antes mencionadas. La presencia de restos de pavimento de arcilla, *tegulae*, *imbrices*, etc., hace sospechar que enfrente de la cueva pudiera haber existido algún tipo de edificación, caso que sería paralelizable al de algunos santuarios, como por ejemplo el de Roquepertuse (AA.VV. 1991, 19 ss). Una pieza problemática, por la falta de tradición escultórica indígena en esta región y quizá relacionada con la hipotética construcción a que hacíamos referencia, es un posible bucráneo probablemente no exento, tallado en granito, que parece querer representar un bóvido y que tendría relación a nivel simbólico con los cuernecitos de cerámica antes mencionados (fig. 3).

Así pues, si tenemos en cuenta los materiales estudiados, cronológicamente el santuario es fechable entre la primera mitad del siglo IV a.C. hasta algún momento indeterminado de finales del s. I d.C. o comienzos de la centuria siguiente, con una fase álgida -la de mayor concentración de ofrendas- durante el período 125-50 a.C., momento que coincide con un aumento espectacular de la demografía en el cercano poblado de Burriac (García, Zamora 1993, 149,158). Los materiales posteriores a la época de Augusto son ya mucho más esporádicos, notándose lenta pero progresivamente un abandono del lugar de culto.

Un tema ineludible en este estudio, aunque especialmente delicado teniendo en cuenta las peculiares circunstancias que ha sufrido el yacimiento, es el de las consideraciones de tipo cultural (simbolismo, ritual, etc.). La *Cova de les Encantades* del Montcabrer se inscribe sin duda en el grupo de las llamadas cuevas-santuario, definidas hace ya años (p. e., Tarradell 1973, 25-40; Gil-Masquerell 1975, 281-332). Solamente echamos en falta una corriente de agua, tan habitual en los casos mejor conocidos del País Valencià, pero que la geología de la comarca hace en nuestro caso prácticamente imposible.

Es evidente también que el principal motivo de atracción de un lugar de culto de tipo natural como éste, allá donde se produce una manifestación de lo sagrado, es sin duda la cueva. La cueva, simbólicamente, en muchas religiones de carácter fecundante, es la entrada a la *Tellus Mater*, de donde proviene todo lo que vive, tal y como han destacado numerosos autores que se han ocupado del tema (p. e., Eliade 1981, 227 y ss.).

Pero la cueva se encuentra inmersa en un paisaje más grande, que es la montaña. En principio, la montaña del Montcabrer ha de ser contemplada, según nuestra opinión, como un "centro del mundo", un lugar de unión entre el cielo, la tierra y el mundo infernal, esto es, un *axis mundi* (Eliade 1981, 337): de hecho, simbólicamente, la cueva representa un "mundo subterráneo", mientras que la montaña es un "mundo celeste", y ambos se encuentran comunicados (Guéron 1995, 157 y ss.). Por otro lado, no hemos



Figura 2. *Cova de les Encantades*. Entrada doble.

de descartar que la subida al santuario comportase un gran esfuerzo físico que implicaría la purificación de los devotos, lo cual les permitiría entrar más fácilmente en contacto con lo sagrado que allí se manifestaba, concepto éste que ha pervivido hasta épocas muy recientes en las romerías populares (p.e., Prat *et al.* 1982, 91 y ss.).

Por lo que se refiere al ritual de ofrenda, nos encontramos obligados por las circunstancias prácticamente a estudiar los materiales *per se*. Nuestra hipótesis, teniendo en cuenta la gran fragmentación de todo el material arqueológico, es que se ofrecía a la divinidad -o divinidades- algún tipo de libación (vino, agua, leche...), quizá en un acto de catarsis personal o colectiva, y que después los recipientes eran rotos ritualmente. Nos encontramos, pues, lejos de las típicas ofrendas a las aguas que se efectuaban en cuevas-santuario como las de la *Cova de la Pinta* de Callosa d'En Sarrià (Llobregat 1974, 132) o la *Cova de la Font Major* de l'Espluga de Francolí, por citar dos ejemplos. Sin embargo, han sido ofrendados otros objetos que no han sido rotos intencionadamente, como por ejemplo fibulas o monedas. Posteriormente estos objetos irían a parar a las *favissae* intuídas en la excavación de 1993, localizadas dentro del *témenos* del santuario, que en nuestro caso no parece excesivamente amplio (30 por 10 m., aproximadamente).

Destaca el gran volumen de material arqueológico exhumado, que se acerca a los 50.000 fragmentos, fundamentalmente cerámicos. En este sentido, el santuario del Montcabrer ha proporcionado un gran número de testimonios, destinados presumiblemente a la ofrenda, como la cerámica gris de tipo ampuritana (jarritas bicónicas, plátos, etc.) y otras producciones en cerámica ibérica oxidante hecha a torno, todo casi siempre de reducido tamaño, así como también algunos pequeños vasos hechos a mano. A estas categorías hemos de añadir la cerámica de barniz negro -con un claro predominio de páteras y cuencos, atributos frecuentes de las divinidades ctónicas (Blázquez 1962, 188; Blázquez 1983, 297-299)-; la *terra sigillata* aretina, que presenta unas características similares, aunque numéricamente es mucho menor; la cerámica común itálica, o los cubiletes de paredes finas, tanto itálicas como de producción local. Además hay que tener en cuenta un mayor valor *per se* de estas cerámicas, la mayoría impor-

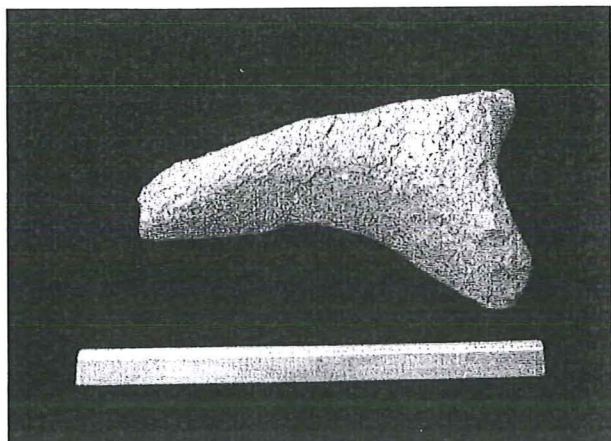


Figura 3. Posible bucráneo en piedra granítica.

tadas. En este sentido no es descartable tampoco el hecho de una larga perduración del objeto por su valor intrínseco, pudiéndose ofrendar bastante tiempo después de ser conseguido, como se ha podido documentar en numerosas necrópolis ibéricas.

La presencia de grandes vasijas de transporte y/o almacenaje, como son las ánforas y las *dolia*, no nos ha de extrañar en un lugar geográfico donde el agua en estado natural no existe, ya que las condiciones geológicas de la comarca no lo permiten. En este caso hemos de suponer, como sucedía en el *Hieron Akroterion*, que los fieles ..."entran allá trayendo ellos mismos agua, ya que el lugar no la tiene" (*Strab.* III, 1, 4), hecho que algunos autores modernos admiten (p. e. Blázquez 1977, 324). A propósito del *Hieron Akroterion*, y como curiosidad, Estrabón (III, 1, 4) lo compara a la proa de una nave; el geógrafo Pau Vila, describiendo modernamente la costa central del Maresme (Vila 1981, 211 aunque la edición original es anterior a la guerra civil) dice que: "*L'altra muntanya capdavantera, ben tallada, que ens apareix com una nau gegantina de quilla al sol i de la qual Balaguer ens diu el nom, és Montcabrer...*". Por lo que hace al tema del agua, quizá convendría tener en cuenta al respecto la existencia de fuentes de agua con carácter salutarífico en las proximidades, caso de la *Font Picant* de Cabrera, y otras muchas de la vecina población de Argentona, aún no exploradas arqueológicamente que sepamos.

La funcionalidad de la también numerosa vajilla común ha de ser considerada igualmente como de uso votivo, aunque no podemos descartar *a priori* una utilidad de transporte de víveres o líquidos con evidente propósito ofrendante. Existen testimonios en la península Ibérica que apoyarían esta tesis, como es el caso del Cerro del Carambolo (Blázquez 1983, 38 y 83) y de otros lugares de culto del Mediterráneo occidental. Y es que en la *Cova de les Encantades* las ofrendas pueden tener diversos caracteres, pero no el lujo, que no vemos por ninguna parte. En este sentido estamos, pues, muy lejos de ejemplos como el Cerro de los Santos, El Cigarralejo o el Collado de los Jardines, donde lo ofrendado tenía un valor por ser adquirido a artesanos especializados. En nuestro caso, y con las presumibles excepciones -terracotas, barnices negros, etc.-, cualquier vasija podía ser ofrendada, incluso aquella

que uno mismo se podía fabricar, como las hechas a mano. La única condición necesaria era convertir el objeto de profano en sagrado.

Aún más delicado resulta intentar adentrarse en las divinidades a las que se rendía culto en la *Cova de les Encantades*. Así, como pistas, tenemos el posible bucráneo, al que hay que sumar los curnecitos de terracota y el fragmento de cuerno perteneciente al género *bos*, que apuntan hacia un dios-toro, o como mínimo con atributos de toro. Es esta una divinidad relacionada con los elementos genésicos masculinos en un espectro muy amplio, presente en el mundo mediterráneo desde la prehistoria. Su relación con los cultos de la fecundidad en época ibérica es evidente, tal y como refleja la acertada visión de E.A. Llobregat (Llobregat 1981, 149-164): no por casualidad sus cuernos, bien testimoniados aquí, son un símbolo del creciente lunar. Así, nos encontramos con una ambivalencia muy propia de todo fenómeno religioso, según la cual la luna (femenina) regula las aguas, que son un elemento fecundador esencialmente masculino; el toro, macho por excelencia, es en muchas ocasiones representado por el creciente femenino (la luna).

A pesar de todo, no parece ser el toro la divinidad principal del lugar. Los fragmentos de terracotas de Deméter y la presencia de la misma cueva natural parece que quieren indicarnos cuál es realmente la divinidad más importante del santuario: según nuestra opinión se trata de una *Magna Mater*, de origen indígena con toda probabilidad, que quizá en una época posterior sería asimilada en algunos de sus aspectos al biotipo universal que los griegos denominaron Deméter-Koré/Perséfone. Esto no excluye la posibilidad de sincretismos con otras diosas de la fertilidad del tipo Artemis (Diana), Astarté o similares. Hemos de tener en cuenta, y posiblemente esto merecería una mayor reflexión, que no conocemos las exactas características de la divinidad ibérica. El hecho de constatar terracotas de Deméter puede obedecer tan sólo a una moda impuesta por el comercio griego y púnico, que difundió con gran éxito por el Mediterráneo la figura de la diosa eleusina. Estas terracotas son relativamente escasas en las cuevas-santuario, siendo exhumadas fundamentalmente en zonas de hábitat y necrópolis. La pregunta fundamental, en nuestro caso, es si realmente estas imágenes representan a la diosa ibérica del Montcabrer -suponiendo que ello fuera necesario- o si se trata de un acto de mayor piedad religiosa mediante la ofrenda de piezas más valiosas que los simples vasos de arcilla, a la vez que comportarían una imagen visual de la divinidad que faltaba en el mundo indígena, quizá más a nivel simbólico que como retrato.

De lo que no parece haber duda es del carácter fecundador de la divinidad femenina venerada, producto de la asociación de la tierra con la madre, depositaria de todo aquello que ha de renacer habiendo muerto. Esto implica la relación directa de esta *Magna Mater* con el mundo de los difuntos, que encontramos bien demostrada en una de las necrópolis de Burriac -el *Turó dels Dos Pins* - con el hallazgo de diversos bustos de Deméter (García 1993, 96 ss.; 185), ya que ambos aspectos -muerte y fecundidad- son inseparables en las sociedades arcaicas.

La bibliografía especializada ha tendido a una identificación, creemos que abusiva, con los cultos, rituales, etc. del mundo mediterráneo. La diosa ibérica del Montcabrer parece totalmente autóctona, aunque *a posteriori* pueda verse asimilada por la imaginería colonial o hasta por una divinidad romana. Así, pues, y para resumir, nos encontramos delante de la típica dualidad femenino-masculino, en la cual el primer elemento parece tener mucha mayor importancia que el segundo.

Otra cuestión que consideramos importante es la del origen de los devotos. A pesar de que globalmente nos encontramos en un yacimiento de aproximadamente algo más de cuatro siglos de vida, no deja de ser sorprendente que sea precisamente en el período ibero-romano (*grosso modo*, 125-50 a.C.) cuando el santuario es más visitado. Este *floruit* coincide con lo que parece un aumento destacable del poblamiento del vecino *oppidum* de Burriac, momento que no parece poder desligarse de la presencia romana en la Layetania (entre otros, García, Zamora 1993, *passim*). Así, los habitantes de Burriac y sus cercanías son los máximos candidatos a ofrendantes. Ello nos introduce en una interesante problemática, ya que el poblamiento ibérico de esta parte de la Layetania, como el de otros lugares, se compone de un poblado de primer orden -Burriac-, que ejercería las funciones de capitalidad, si se nos permite la expresión, y dónde presumiblemente residirían las élites sociales de la zona. Otros asentamientos ibéricos más secundarios (la Cadira del Bisbe de Premià de Dalt, por ejemplo) girarían de alguna manera en su órbita, como también los núcleos de tercer orden, pequeños asentamientos dispersos. Dejando aparte el mayor tamaño de Burriac (próximo a las 11 ha), existen otros factores para hablar de esta supuesta capitalidad, entre los que destacamos los siguientes:

- existencia de diversos campos de silos fuera del *oppidum*, como los de Can Miralles-Can Modolell y Can Bartomeu (Cabrera de Mar), indicativos de una área de almacenaje y comercio con el exterior. Teniendo en cuenta que en sus inmediaciones se levantará el santuario de Can Modolell (*vide infra*), quizá no sería descartable que estas actividades comerciales se pudieran relacionar de alguna forma con la cueva-santuario, relativamente cercana.
- Presencia de al menos tres necrópolis (*Turó dels Dos Pins*, *Can Rodon de l'Hort* y *Can Ros*).
- Presencia de la misma cueva-santuario.

De este modo se cumpliría la a veces debatida relación poblado-necrópolis-santuario. Ahora bien, que sea Burriac la "capital" de esta parte de la Layetania, y por tanto sus habitantes los teóricos ofrendantes, no excluye que los hábitats próximos, sean de segundo o de tercer orden, hayan participado en los rituales y ofrendas que tuvieron lugar en la *Cova de les Encantades*.

En época augustea las peregrinaciones hacia la cueva disminuyen notablemente, hasta el punto de prácticamente desaparecer. Quizá conviene relacionar este hecho con la edificación de un santuario rural romano, ya en el llano, en el área de Can Modolell (entre otros, Bonamusa *et al.* 1985), muy próxima a los campos de silos antes mencionados, en el que los precedentes indígenas eran evidentes



Figura 4. Fragmento de terracota de Deméter.

incluso antes del descubrimiento de la cueva-santuario del Montcabrer (Prevosti 1981, 208), dedicado en principio a Neptuno y a otra divinidad femenina (Diana, Proserpina, Fortuna, Luna?) que la epigrafía no termina de aclarar (principalmente Fabre *et alii* 1983, 89; Fabre *et alii* 1984, nº 87, lám. XXX, fig. 10; Mayer, Rodà 1992, 201-202; Mayer 1993, 118-119). Posteriormente este lugar se convertirá en un *mithraeum* (entre otros, Mariner 1978, 79-84; Bonamusa *et al.* 1985). A tenor de los hallazgos efectuados en Can Modolell, parece ser que nos encontramos ante un Mitra esencialmente fecundador y salutífero (Jafarey 1975, 54-71). En época medieval la documentación sitúa en una área muy próxima la iglesia de San Juan Bautista, santo de evidentes connotaciones solares. Parece existir, pues, una continuidad en el culto durante más de dos mil años, primero en la *Cova de les Encantades*, después en Can Modolell y posteriormente en la iglesia de San Juan (Coll *et al.* 1994, 65-67).

Otro tema, posiblemente relacionado con esta cueva-santuario es el de la situación del *Promontorium Lunarium*, que según Ptolomeo se encontraba entre *Baetulo* e *Iluro* (*Geogr.*, II, 6, 18). La situación de la *Cova de les Encantades* es precisamente ésta, existiendo otros factores a favor, por ejemplo, la constatación de elementos de carácter lunar como los cuernos de bóvido en terracota, o que el Montcabrer es un verdadero *promontorium* que aunque no entra en la mar sí que sobresale de la cordillera litoral, siendo además un magnífico punto de referencia

para los pescadores de la comarca. Todo ello nos ha hecho plantearnos seriamente la posibilidad de que el tan traído y llevado *Promontorium Lunarium* se encuentre, efectivamente, entre Badalona y Mataró, siendo la montaña del Montcabrer. En ninguno de los lugares geográficos con los cuales se ha querido identificar el topónimo ptolemaico -el Turó del Montgat, el Cabo Begur y otros- no presentan ninguna evidencia de culto, como sería lícito suponer, y sin embargo el Montcabrer sí.

Aparte de la arqueología hay una segunda y valiosa fuente de información histórica que de ningún modo podemos desaprovechar. Son las leyendas sobre la misma *Cova de les Encantades* o sobre áreas muy próximas, como el castillo de Burriac, que hasta cierto punto nos demuestran la supervivencia del culto protohistórico. Todos estos lugares geográficos -Montcabrer, castillo de Burriac, etc.- parecen de alguna manera interconectados por una tradición según la cual las brujas del castillo de Burriac mediante un pasadizo subterráneo, iban a salir al *Cau de les Bones Dones*, esto es, a la *Cova de les Encantades* (Carreras 1908, 263-264). Tan populares son estas historias que se han ido editando periódicamente en la comarca, a veces en publicaciones de escasa difusión. Todas las versiones que conocemos han sido recogidas en un trabajo anterior (Coll *et al.* 1994, 56-59).

La primera leyenda sobre la *Cova de les Encantades* fue publicada por Lluís Suñer (Suñer 1896, 95-109). En ella se cuenta la relación del heredero del castillo de Burriac, Ulrich, con una *mala dona* que vivía en la cueva, que resulta ser de origen demoníaco. Algunas de sus características -pelo rubio, túnica blanca, gran belleza y acentuada sexualidad- son bien sugerentes respecto al tema que tratamos. La historia acaba con la muerte de la *mala dona*. Y el pueblo, con el objetivo de hacer huir al demonio representado por esa malvada mujer, colocó una cruz en lo alto del Montcabrer.

Pero fue el trabajo de F. Carreras Candi el que popularizó diversas leyendas sobre estos parajes (Carreras 1908, 253-291). De ellas hay algunas especialmente interesantes, como por ejemplo la de la “pinta de la bruixa” (Carreras 1908, 263-268). La bruja del peine de oro (“*de la pinta d’or*”) “*no era mala bruja, sino bona dona, segons afirmaven los de Argentona, que la creyen especial protectora del terme*”. Además, “*Diuhes si fou á inducció de la bruja de la pinta d’or, que los argentonins conegueren certs procehiments, per salvar llurs cullites d’aytal flagell. Les branques de llover, olivera y ars, benehídes lo 29 d’Abril, diada de Sant Pere Martir, son posades en creu, dalt de canyetes, en los llochs més alterosos de les vinyes que desitjen preservar de la pedregada, extenent al seu damunt la benedicció rebuda. Los qui tenen armes de foch, se fan benehir bales, en la diada del Dijous Sant, per enjagarles á les menaçants boyres negres y ab lo contacte de la benedicció, allunyar los mals esperits*. El peine fue finalmente entregado por la “bruixa” a Perot, un pobre curandero que a partir de entonces solo conoció la prosperidad.

La siguiente leyenda, “*un viatge amb les bruixes*” (Carreras 1908, 269-272) es muy frecuente en la costa de los países mediterráneos. Se trata en este caso del viaje de

larga distancia hecho por un pescador en una noche gracias a los poderes mágicos de las brujas del castillo de Burriac. En otra versión de la misma historia, recogida en Vilassar de Mar, las brujas no salen del castillo de Burriac, sino de la *Cova de les Encantades*. En este caso eran siete, y no seis como en la anterior historia. Y la “prueba” que el pescador Peroi enseña a sus vecinos para demostrarles el viaje que ha hecho es, significativamente, un fragmento de encaje de bolillos robado a las brujas (Guardiola 1955, 345), tema más relacionable con las hadas que con las brujas.

La historia conocida como *Les bruixes de Burriac* fue muy popular a principios de siglo. Fue publicada hacia los años veinte (Anónimo s.f.). Se cuenta en ella el apulécico relato del joven curioso que espía a las brujas un sábado mientras estas se encuentran reunidas en el castillo de Burriac celebrando su *akelarre*. Equivocándose en la fórmula se convierte en asno, viéndose impelido a trotar durante toda la noche. De vuelta al castillo al alba es apaleado por las brujas, que a golpes le devuelven su humana fisonomía, prometiéndose a sí mismo que nunca más fisgaría en lo sobrenatural.

La colocación de una gran cruz en la cima de la montaña del Montcabrer, evidencia clara de cristianización de un lugar pagano, y sobre la que existen también algunas leyendas significativas, es otro detalle a tener en cuenta. Según lo publicado hasta ahora (especialmente Mas 1909, 161-168), se atribuía esta colocación al año 1707, cuando los campesinos se encontraban muy atribulados a causa de la gran cantidad de cosechas que perdían a causa de las tempestades que observaban... “*se formaven al indret del Mont Cabrer*”. Aquel mismo año cayó una fuerte tormenta. En la carta dirigida al Vicario General por el párroco de Vilassar de Dalt se decía, entre otras cosas: “*Diumenge prop passat díe primer de Maig succehí tant en est poble com en tota esta costa un ayguat que nos ha deixat pobres per molts anys, y segons difarents monstruositats que se han vist, no apar sia cosa natural, per lo que aquest poble y altres han resolt formar vns padrons ab Creus benehídas en lo entorn del poble y posar dins ells algunas reliquias en vn vas de vidre ab nota dels Sants*” (Mas 1909, 164). Como demostración de que las tempestades se atribuían al demonio, el mismo párroco nos informa que en la cruz del Montcabrer se habían esculpido... “*las lletras de la Creu del Gloriós Patriarcha St. Benet que propriament son contra etxisos y poder del dimoni, las quals son de una part estas: C.S.S.M.L.n.D.S.M.D., que vol dir: Crux Santa sit mihi lux, non Draco sit mihi Dux, y ala altre part estas: v.r.s.n.s.m.v.s.m.q.l.i.v.B., que vol dir: vade retro satana nunquam suadas mihi vana sunt mala que libas ista venena bibas*” (Mas 1909, 165).

Como en el caso de las leyendas existe un buen grupo de trabajos, fundamentalmente publicados en medios de poca difusión de la comarca, que periódicamente han ido recordando las sucesivas colocaciones de diversas cruces en la cima del Montcabrer hasta la actual, bendecida el 1 de mayo de 1983. Las referencias de los que conocemos han sido publicados en un trabajo anterior (Coll *et al.* 1994, 59-60).

Cuando publicamos el avance al estudio de esta cueva (Coll *et al.* 1994, 33-86) afirmábamos no conocer ninguna

cruz anterior a la de 1707. Entonces nos pareció que, si efectivamente se trataba de cristianizar un lugar pagano, este símbolo era demasiado moderno. Está claro que el hecho de la misma tormenta, más el depositar en la cruz las reliquias de los Santos Mártires, dió al hecho una notable trascendencia, pero ya intuíamos que habían de existir cruces anteriores (Coll *et al.* 1994, 60, nota 17). La confirmación nos vino con la lectura del excelente trabajo de M. J. Castillo (Castillo 1990), donde esta autora recoge la declaración de bienes del campesino Esteve Tolrà, de Cabrils, en la cual este afirma tener por concesión del señor de Burriac una masía y 18 campos. Uno de estos limita ..."ab oriente in cruce de Mont Cabrer". La mencionada declaración está fechada el 10 de abril de 1565 (Castillo 1990, 129, 131, 224, 305).

Otro aspecto a tener en cuenta, relacionado con la santificación del lugar, y que consideramos por ello del mayor interés, és el hallazgo en las inmediaciones de la *Cova de les Encantades*, entre las hendiduras de los bloques de granito, de medallas, rosarios -entre los que destaca uno con la cruz invertida- y otros elementos similares, con una cronología que llega incluso hasta bien entrado el presente siglo. Ello es indicativo de la enraizada tradición popular existente por lo que hace a este paraje singular del Maresme, la zona mágica por excelencia de la comarca.

CONCLUSIONES

La brevedad de esta comunicación no nos ha permitido examinar la documentación aportada con mayor detenimiento. De todos modos creemos que merece la pena sintetizar las conclusiones a las que llegamos, y que son:

- Existencia de una cueva-santuario en el lugar conocido como *Cova de les Encantades*, que cronológicamente funciona entre comienzos del siglo IV a.C. y el período augusteo. Más intermitentemente se continúan haciendo ofrendas hasta finales del s. I d.C. o poco después. Este santuario parece que puede relacionarse con el muy cercano *oppidum* de Burriac.
- Se intuyen dos divinidades: una femenina, relacionada con Deméter-Ceres, y una masculina, asociada a símbolos tauromorfos y presumiblemente de menor importancia que la primera (paredro).
- Cronológicamente, y también funcionalmente, con la plena romanización de la zona el santuario rural de Can Modolell (Cabrera de Mar), situado en el llano, parece sustituir la *Cova de les Encantades* como lugar de culto. A fines del s. I d.C., Can Modolell albergará a Mitra. Posteriormente, de manera significativa, Mitra será substituído por San Juan Bautista como patrón del lugar.
- Posibilidad de que la *Cova de les Encantades* sea el *Promontorium Lunarium* mencionado por Ptolomeo (*Geogr.*, II, 6, 18), que se sitúa entre *Baetulo* e *Iluro*.
- Supervivencia del antiguo culto pagano en forma de leyendas. Las *males* o *bones dones*, y desde

luego algunas "*bruixes*" que no son tales, como la del peine de oro, presentan evidentes caracteres de divinidad tutelar, ya que favorecen las cosechas, curan a la gente, etc. Es posible que debajo de alguno de los personajes masculinos que aparecen (v. gr., Vellot) se esconda el paredro de la antigua diosa.

- La colocación de la cruz del Montcabrer, documentada por primera vez en 1565, puede ser mucho más antigua. Como tantas otras, su función fue la de cristianizar un lugar pagano. La deposición de medallas, rosarios y otros objetos bendecidos cerca de la cueva hasta bien entrado nuestro siglo, tendría presumiblemente la misma función.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV (1991): Le sanctuaire protohistorique de Roquepertuse (Ville de Velaux, Bouches-du-Rhône). *DAM* 14, 7-88.
- ANÓNIMO S.F.: *Les bruixes de Burriac. Conte popular*. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M^a (1962): *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a (1983): *Primitivas religiones ibéricas*. Vol. II. *Religiones prerromanas*. Madrid.
- BONAMUSA, J. *et al.* (1985): *El jaciment romano-medieval de Can Modolell. Dos mil anys d'història. Deu anys d'excavacions. Cabrera de Mar. El Maresme (1974-1984)*. Mataró.
- CARRERAS, F. (1908): *Lo castell de Burriach o de Sant Vicents (escursió, historia y tradicions)*. Mataró (edición facsimil: La Juliana. Argentona, 1980).
- CASTILLO, M.J. (1990): *Argentona i Vilassar a cavall de dues èpoques*. Argentona.
- CLÚA, J. (1988): Los *thymiaterie*, Deméter y lo misterico. *Faventia* 10, 29-36.
- COLL, R.; CAZORLA, F.; BAYES, F. (1993): Una cova-santuari ibèrica en el Maresme: la Cova de les Encantades de Montcabrer. Consideracions preliminars. *IX Sessió d'Estudis Mataronins* (Mataró 1992), 29-38.
- COLL, R.; CAZORLA, F.; BAYES, F. (1994): El santuari ibèric de la Cova de les Encantades del Montcabrer (Cabrera de Mar, el Maresme). Estudi preliminar. *Laietània* 9, 33-86.
- DE LA VEGA, J. (1987): Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuari ibèriques. *Fonaments* 6, 171-190.
- ELIADE, M. (1981): *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. Madrid.
- FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1983): *Inscripcions romanes de Mataró i la seva àrea (epigrafia romana del Maresme)*. Mataró.
- FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1984): *Inscriptions romaines de Catalogne. I Barcelone (sauf Barcino)*. Paris.
- GARCÍA, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpolis ibèrica*. Mataró.
- GARCÍA, J.; ZAMORA, D. (1993): La Vall de Cabrera de Mar. Un model d'ocupació del territori a la Laietània ibèrica. *Actas del Seminario El poblament ibèric a Catalunya. Laietània* 8, 145-179.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. *PLAV* 11, 281-332.

- GUARDIOLA, LI. (1955): *Sant Joan de Vilassar (Història i Geografia de la comarca vilassanesa i del Maresme)*. Vilassar de Mar.
- GUÉNON, R. (1995): *Símbolos fundamentales e la ciencia sagrada*. Barcelona.
- JAFAREY, A.A (1975): Mithra, Lord of Lands. *Mithraic Studies* I, 54-61. Manchester.
- LLOBREGAT, E.A. (1974): Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante. *Homenaje a D. Pío Beltrán. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, VII. Madrid, 131-145.
- LLOBREGAT, E.A. (1981): Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos. *Saguntum* 16, 149-164.
- MARINER, S. (1978): Nuevos testimonios de culto mitraico en el litoral de la Tarraconense. *II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*. (Barcelona, 1975). Barcelona, 79-84 (también publicado en *QPAM*, 8-9, 274-276).
- MAS, J. (1909): La creu de Montcabrer. *Notes històriques del Bisbat de Barcelona* III, 161-168. Barcelona.
- MAYER, M. (1993): Sobre tres inscripciones de l'àrea d'Iluro (Mataró). *Empúries* 48-50, II, 118-120.
- MAYER, M.; RODÀ, I. (1992): Epigrafía. *Fonaments* 8, 198-202.
- MUÑOZ, A. M^a (1963): Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (de cloroplastia ibérica, I). *Publicaciones Eventuales*, 5. Barcelona.
- OLESTI, O.: *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I a.C.): estudi d'Arqueomorfologia i Història*. Mataró.
- PENA, M.J. (1989): Los "thymiateria" en forma de cabeza femenina hallados en el N.-E. de la Península Ibérica. *Grecs et Ibères au IV siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, 349-356. Paris
- PENA, M.J. (1991): Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo Occidentale dei bruciaperfumi a forma di testa femminile. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III, 1109-1118. Roma.
- PENA, M.J. (1993): Terracotas votivas en Ampurias y Ullastret. *Empúries* 48-50, 200-205.
- PRAT, J. et al. (1982): Religiositat popular. *Dolça Catalunya*, XV. Barcelona.
- PREVOSTI, M. (1981): *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*. Mataró.
- PUJOL, J (1991): Assaig d'interpretació de l'època ibèrica al Maresme. *Laietània* 6, 19-33.
- PUJOL, J.; GARCÍA, J. (1994): El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró) i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro. *Laietània* 9, 87-129.
- RAURET, A.M^a (1962): Consideraciones sobre hallazgos ibero-romanos en la "Font Major" (Espluga de Francolí). *VII CNA*. (Barcelona 1960). Zaragoza, 251-260.
- SUÑER, LI. (1896): *Brissas de Llevant. Narracions de la costa*. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1973): Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica. *Memòria 1973*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria. Barcelona, 25-40.
- VILA, P. (1981): *Visions geogràfiques de Catalunya*, II. Barcelona.
- VILASECA, S.(1969): Cueva de la Font Major. *Tp XXVI*, 117-202.